



Historias La exhibición *Diálogo en la oscuridad* promueve el despertar de los sentidos que están más allá de la visión.

Texto: Juan Tomás Erbiti (gerhinaeclaran.com/)
Fotos: Rubén Digho

Elogio de la sombra

Una puerta se abre y se cierra la claridad. Entramos a una especie de zaguán estrecho donde una baranda de madera sirve de apoyo para enfrentar ese primer momento de espesa oscuridad. Desorientación absoluta. Rompe el silencio la voz de Pepe, el guía, nuestra única referencia en el espacio. El grupo, entre tímido y confuso, persigue esa voz.

Otra puerta se abre. El sonido de pájaros y grillos entra y parece quedarse en el oído. Después le sigue el agua. El olor a lluvia interrumpe y penetra para advertir que estamos pisando suelo de tierra con pedazos de madera (corteza de árbol, adivinamos).

Buscando un sostén o un límite espacial, descubrimos al

tacto que nos rodean plantas. Y un poco más allá, los dedos llegan a rozar agua. De repente nos sentamos en un banco y nos tropezamos con la raíz de un árbol. Entonces ya es seguro que estamos en un parque.

Los tobillos empiezan a acostumbrarse a los golpes del bastón guía de los otros. Las disculpas no tienen sentido a esta altura. Chocar y tropezarse es parte de la experiencia.

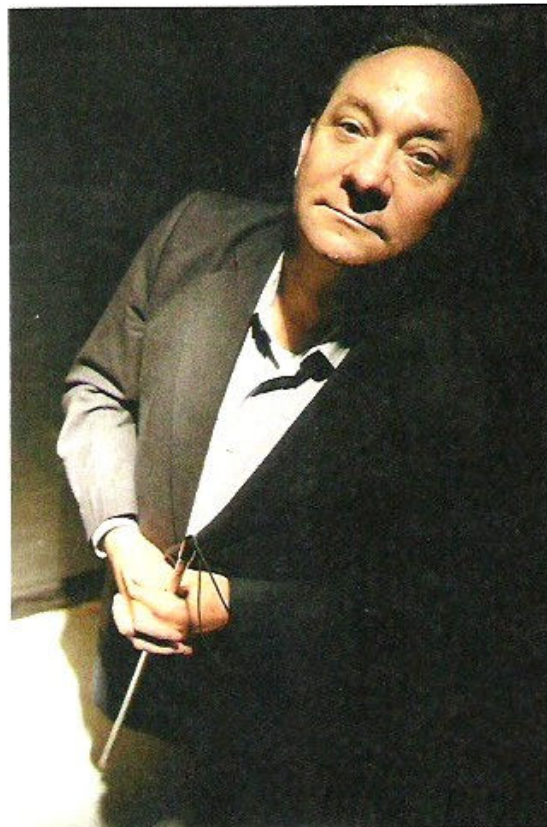
"Ahora vamos a ingresar a un lugar un poco más estresante", avisa Pepe. El andar de un colectivo, el piso de cemento y el plástico de un tacho de basura urbano indican que estamos en la ciudad. Si agudizamos el oído, se empieza a escuchar un tintineo leve que va en crescendo. Es un semáforo para no videntes, prueba de que hay una calle al frente. Del

VIVA 47

El hombre detrás de la oscuridad

Andreas Heinecke (55, foto) es el fundador de Dialogue Social Enterprise, la empresa con fines sociales creadora de *Diálogo en la oscuridad*, la muestra inaugurada en 1988 en Frankfurt. De familia judía, pero con parientes de ideas nazis, Andreas cuenta que desde los trece hasta los treinta años intentó entender el mecanismo de exclusión y exterminio. Incluso hizo su doctorado en Filosofía sobre ese tema. Su primer contacto con un no vidente fue con un joven periodista que se había quedado ciego en un accidente de auto. "Cuando lo conocí lo juzgué como diferente -cuenta-. Y con mi historia familiar y mi educación, no podía juzgarlo a él como diferente. Porque ese es el primer paso de la exclusión, que puede terminar en exterminio."

Ese periodista lo puso en contacto con gente no vidente y empezó a trabajar con ellos. Y entonces le surgió un interrogante: "Me pregunté cómo juntar a personas videntes con no videntes para que entendieran que quedarse ciego no era el fin del mundo. Y un día lo entendí claramente: se apaga la luz. Los ciegos de repente pueden ver y las personas que ven de repente no ven", cuenta este alemán casado con una israelí que reparte sus días entre Hamburgo y París. No fue fácil convencer al mundo de que la muestra tiene sentido. "¿Quién quiere comprar oscuridad? ¿Quién quiere emplear gente ciega en la oscuridad?", cuenta Heinecke que le decían. Pero



además, al no ser un hombre de negocios, se preguntaba si era legal o políticamente correcto. Incluso en EE.UU. dijeron que lo que hacía estaba mal, que le daba a la gente una imagen incorrecta, que el ciego no ve negro ni ve oscuridad. Y entonces él les contestó: "Yo no quiero simular ceguera, quiero tener una plataforma de intercambio y que haya un espacio de comunicación sin prejuicios".

Heinecke, que estudió Literatura e Historia y trabajó como periodista y documentalista, asegura que en su empresa nadie trabaja por la plata sino por el significado de la experiencia. "Yo no

puedo cambiar el mundo, pero sí puedo cambiar mi mundo más pequeño. Es chiquito, pero es mejor que nada. Y si encuentro a uno al que le genera impacto, eso ya es fantástico. Pepe, un mexicano ciego desde los seis años que es guía, pasó de ser un receptor pasivo a ser un contribuyente activo. Para él, la ceguera es una fortaleza. Ahora tiene algo para dar", reflexiona. La muestra se exhibe de martes a domingos de 10 a 17.30 (este domingo de vacaciones se extiende hasta las 20.30) en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: \$30; los fines de semana, \$40.

brazo del compañero más cercano, esperamos el momento indicado y cruzamos.

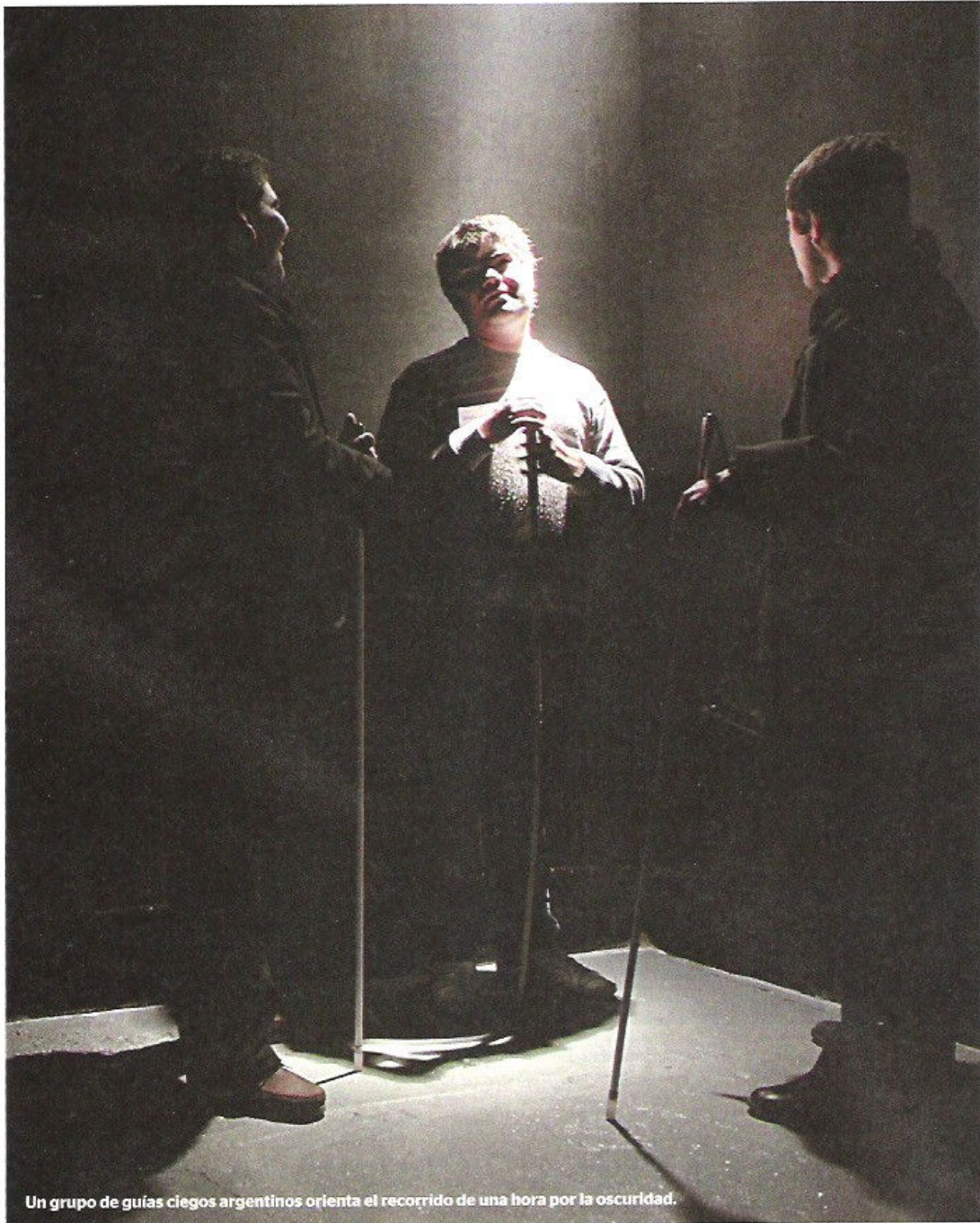
Al rato estamos tocando variedades de frutas y verduras y alguno detecta una revista, un diario, una puerta de lata. Es una calle típica de la ciudad, con su verdulería y su puesto de diarios. Suena un timbre. Otro más, con sonido distinto. Parado ante la fachada de una casa, alguno pasa su mano por el relieve de unos números: la dirección de la casa.

Es momento de cambiar de escenario. Siguiendo una cuerda gruesa, tocamos un salvavidas y caminamos por un muelle. A lo lejos, suponemos, las olas rompen en la orilla, y el graznido de gaviotas se acerca y se aleja. Mientras los últimos de la fila se van acomodando en el bote, Pepe se ubica frente al timonel. "Ahora, a cantar... o no arranco", amenaza nuestro guía, y finalmente enciende el motor de la lancha.

El paseo simulado es más real a los sentidos que cualquier otro de los emprendidos hasta ahora. La cara se humedece con una fina garúa hasta que llegamos a buen puerto. A esta altura ya nos acostumbramos a la oscuridad. Todos los demás sentidos están bien alertas, la cabeza incontaminada de impulsos visuales. Aunque resulte difícil de creer, el comienzo caótico da paso a una calma mental, casi como un soñar despierto.

El final del recorrido tiene una larga barra de bar donde pedimos un café y, en la penumbra, tanteamos el vertido del sobre de azúcar que no siempre termina en la taza. Es tiempo de compartir una última reflexión con Pepe.

"Me quedé ciego a los seis años. Y hasta que entré como guía a *Diálogo*... a los veinticuatro, no tenía tanto contacto con gente ciega. Cuando empecé a trabajar acá, conocí



Un grupo de guías ciegos argentinos orienta el recorrido de una hora por la oscuridad.

50 VIVA

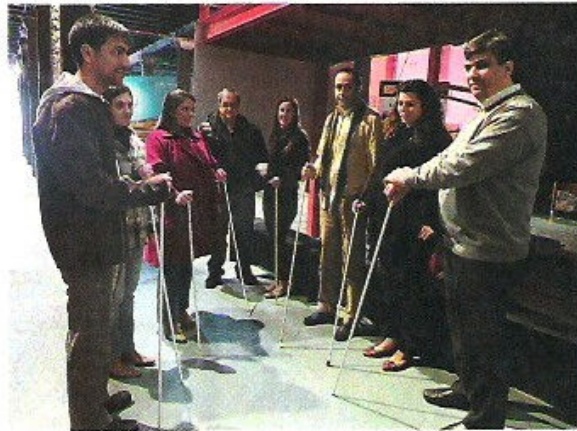
a muchos compañeros ciegos y cambié mucho. Me hice más independiente, mucho más autónomo. Digamos que me hice más responsable de mi vida”, dice José Macías, mexicano y, a los veintiocho años, Director de Recursos Humanos para América Latina.

¿Buenos Aires es una ciudad tolerante con el no vidente? Pepe cree que acá pasa lo mismo que en México y que en todo el mundo: “Hay desconocimiento, no es que la gente no quiera ayudar. No todos los días se tiene la oportunidad de conocer a alguien ciego. Entonces cuando de pronto llega un ciego a una oficina, la gente no sabe cómo ayudarlo. He ahí el desconocimiento”.

Ya fuera del “laberinto negro”, le preguntamos a Pepe qué significaban para él y para un no vidente la oscuridad. “No tiene un significado, porque mis ojos no captan luz ni oscuridad, ni blanco ni negro. Entonces se puede decir que es la nada. Pero por otro lado es una plataforma donde me encuentro con gente, convivo e intercambio. Es como un sentimiento bipolar”, concluye.

Los guías que orientan el recorrido del cuarto oscuro siempre son oriundos de la ciudad donde se presenta la muestra. La empresa a cargo de la exhibición, Dialogue Social Enterprise, se encarga de capacitar nuevos guías locales, porque una de sus misiones es darle trabajo a la gente no vidente de ese país. En Buenos Aires (la primera ciudad de Sudamérica donde se exhibe *Diálogo...*), se presentaron 230 aspirantes.

Diálogo en la oscuridad, que ya lleva 23 años recorriendo el mundo desde su inauguración en Frankfurt, es una experiencia sensorial y perceptiva de esas que hay que vivirlas para entender su razón de ser. Su trasfondo va mucho más allá



Se ingresa en grupos, que no superan las diez personas.

Cifras

60 110

minutos

dura el recorrido por *Diálogo en la oscuridad*. Sentarse en un banco de un parque, cruzar la calle en una ciudad y un paseo en bote son algunas de las actividades propuestas en la muestra.

ciudades

recibieron a la muestra en todo el mundo. Fueron treinta países, de Europa en su mayoría, Asia, el Medio Oriente y América. En Buenos Aires, primera ciudad sudamericana en presentarla, 230 ciegos se anotaron para ser guías.

6

millones de personas

ya recorrieron la exhibición *Diálogo en la oscuridad* desde su inauguración.

Durante esos años, más de 6 mil personas ciegas fueron empleadas en todo el mundo, siempre con la premisa de entrenar y capacitar a guías no videntes locales, oriundos de la ciudad donde se presente la muestra.

23

años

lleva recorriendo el mundo la muestra. La primera ciudad donde se vio fue Frankfurt, Alemania. Hoy, la muestra está abierta de manera permanente en Hamburgo y en Israel. También se exhibe de manera estable en Singapur y México.

de un mero entretenimiento. Anulando la vista, los visitantes se paran en un nivel de igualdad con los no videntes, hay un cambio de roles. Ese es el objetivo primordial de la muestra.

Las encuestas que realizan los organizadores arrojan resultados que explican el cambio de mentalidad que genera la muestra en los visitantes. El total de los encuestados recuerda haber visitado *Diálogo* después de cinco años, y muchos de ellos todavía reconocen en qué ambientes estuvieron. El 60% se acuerda del nombre del guía no vidente, el ancla de toda la experiencia.

En tiempos donde el lema “todo entra por los ojos” busca meterse en el inconsciente colectivo desde los cañones de la televisión y la publicidad gráfica, *Diálogo* supone un respiro mental, una entrada a un mundo desconocido. Es un *Elogio a la sombra*, título del poema que Jorge Luis Borges escribió cuando se vio sumergido en una bruma total y empezó a perder su capacidad de ver: “Esta penumbra es lenta y no duele; / fluye por un manso declive / y se parece a la eternidad. / Mis amigos no tienen cara, / las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años, / las esquinas pueden ser otras, / no hay letras en las páginas de los libros. / Todo esto debería atemorizarme, / pero es una dulzura, un regreso”.

Andreas Heinecke, el creador de la muestra (ver recuadro), quedó maravillado por esa capacidad de Borges de encontrar en la ceguera la virtud de poder “ver las cosas sin una distracción permanente”. Claro que el poeta veía más allá del común.

+ data

www.dialogoenlaoscuridad.org

VIVA.51